

DIARIO DE LA CORUÑA

DEL DOMINGO 20 DE NOVIEMBRE DE 1808.

San Felix de Valois, Fundador.

DE ORDEN DEL REYNO.

Noticia de los vestuarios, ropas, y otros utensilios que el fidelísimo Reyno de Galicia ha mandado construir en las 7 Provincias de que se compone, y embarcar con destino al ejército del mando de Don Jeaquín Blake en los buques españoles S. Juan Bautista y Nra. Sra. del Carmen.

Casacas.	3.433.	Un peynador.	1.
Pantalones.	4.324.	Almillas.	2.
Chalecos.	3.790.	Tabla de manteles.	1.
Chupas con mangas.	235.	Vendas.	6.
Camisas.	1.578.	Porcion de trapos.	
Gorras.	60.	Becerrillos y baquetas	330 ojas.
Sábanas.	2.835.	6 caxones con tixeras	
Chaquetas.	135.	de zapateros, estribos	
Pares de zapatos.	4.925.	de yerro, evillas y	
Id. de calcetas.	273.	herrages para sillas de	
Calzoncillos.	33.	montar.	
Gergones.	761.	Hilas.	13½ lib.
Almoadas.	1.262.	Lienzo en embueltas	
Servilletas y toallas.	60.	de fardos.	174 varas.
Mantas.	300.	Somonte en embuel-	
Colchones con lana.	3.	tas de 33 fardos.	126½ id.
Fundas con id.	7.	20 sábanas de lienzo.	20.
Colchas.	4.	Id. almoadas.	6.
Paños ó pañuelos.	5.	Camisas de estopilla.	4.

610			
4 varas de lienzo.	4.	de las mismas provincias al exér-	
30 varas de vendage.	30.	cito otras varias partidas de di-	
6 libras de hilas.	6.	chos efectos, de que se dará	
		razon.	

NOTA.

Ademas se han remitido des-

Vich 27 de octubre.

En Extremadura hai 100 caballos útiles para el ejército, y esperamos fundadamente se destinará una buena parte de ellos á este Principado, donde sobran los ginetes. Entretanto se toman los caballos del Principado para el servicio de los regimientos de caballería de Santiago y Alcántara, quienes tienen ya la montadura y armamento. Quando estos regimientos estén montados, reunidos con los húsares que han venido de Mallorca, y los 600 hombres de caballería que vienen con el Sr. Reding, quedará el enemigo acorralado en Barcelona y Figueras, y obligado á una humillacion la mas oprobriosa é infame.

Salamanca 12 de noviembre.

La emigracion de Luciano Bonaparte á la América Septentrional hace reconocer evidentemente un simptoma de la disolucion próxima del poder de Napoleon: de tal suerte, que parece no queda duda alguna en el espíritu de los observadores. Luciano conoció que habia llegado el momento de la tribulacion: y un secreto presentimiento le advirtió, de que bien pronto la humanidad ultrajada tanto tiempo no hallaria en toda la familia de Bonaparte, sin distincion de personas bastante pábulo para saciar su venganza, y que llegaba el dia de salvarse asi y á su familia de golpe tremendo que amenaza tan culpables cabezas. I

Así el hermano mismo de Bonaparte, á quien este debe no haber perecido en la tentativa que lo elevó al poder, y no haber sido hecho pedazos por los Jacobinos, huye á la América donde hallará al general Moró procripto como él en premio de sus servicios, y á la muger abandonada por su hermano Gerónimo. El Gobierno ingles, á quien ha dirigido sus súplicas para escapar de las venganzas de su hermano, las ha oido con la generosidad que le es característica, y ha deferido á ellas con magnanimidad. En tanto que sus hermanos están rodeados de la pompa de los

Reinos usurpados, él va á ocultar su proscripta cabeza en los países mas remotos. ¡Que destino tan extraño! ¡Y como semejantes incidentes indican la suerte que espera á todos los que han tenido grande influencia en qualquiera épocas de la revolucion.

Nosotros confiamos que nuestros Lectores gustarán de ver aquí reunidos los hechos principales, que hacen respetable á un hombre que opone una constancia grande y un valor digno de admiracion, á las instancias y amenazas del usurpador, prefiriendo la obscuridad y el destierro á las honras con que querian oprimir su corazon. Ya no hai duda en que Luciano fue el que impidió que los Jacobinos del Consejo de los 500, se aprovecharan de la perturbacion en que se hallaba Napoleon, para ponerle fuera de la ley, y á puñalearle en el recinto mismo adonde fue á mandarles que se separasen. Luciano rodeado de clamores y amenazas, recusó como Presidente el deseo que proscribia á su hermano, y que en el mismo momento que hubiese sido adoptado, hubiera mudado la disposicion de las tropas reunidas para la disolacion del Consejo. Cinco granaderos que guardaban á Bonaparte, eran una barrera débil para los furiosos Jacobinos, si Luciano no hubiese conservado una sangre fria é imperturbable, y si no hubiese animosamente resistido á aquellos que se amontonaron al rededor suyo para arrancarle con violencia su firma y su consentimiento.

El fué recompensado de este servicio con el ministerio del interior, en el qual manifestó su gusto por las artes; pero al mismo tiempo una disipacion de costumbres, que le hacia odioso á la parte mas sana de la nacion. Napoleon quiso reprehenderle sus profusiones, y el escándalo de su conducta; pero él por su parte le reprehendió los pasos que daba hácia la tiranía, y el desprecio con que miraba los servicios que le habia hecho para su elevacion. Desde este momento fue mui delicada la situacion de Luciano: este no queria superior; Napoleon no queria igual, Luciano queria que se reconociesen siempre sus primeros servicios en su influencia en el Gobierno. Estas pretensiones no podian ser acogidas por un hombre que queria llegar al poder Supremo, y apartar de su lado igualmente los primeros instrumentos de su elevacion, y los primeros testimonios de su obscuridad. En una disputa demasiado viva que tuvieron los dos hermanos, Luciano amenazó derribarlo del mismo modo que lo habia elevado, cuya consecuencia fue haberse concebido uno á otro un odio tanto mas inextinguible, quanto que por una parte se funda en el resentimiento de ver sepultados en el desprecio y el olvido los servicios mas esenciales; y por otra en el temor de talentos superiores, y en la demasiada energía para realizar qualquier proyecto.

Desde este momento Napoleón no pensó mas que en separar á su hermano, y la embajada de Madrid no fue mas que un pomposo título, por medio del qual esperaba que Luciano desistiera de sus pretensiones, y se prestaria á la execucion de los planes formados para el engrandecimiento de los Bonapartes, y la inauguracion de su nueva dinastía. Pero Luciano iludió las esperanzas de su hermono, y se opuso decididamente á todas sus miras de elevacion. A su vuelta de Madrid se aplicó á formar en el seno de su familia una liga contra su hermano. El fue quien sostuvo á Gerónimo en su primera resistencia á las órdenes de Napoleón. El tenia tambien el mayor influxo sobre Josef; tanto, que guiado por sus consejos, reusó á los principios la corona de Italia, que se confió despues á Eugenio Beauharnois. Estas intrigas, y el repudio de su muger prolongaron su destierro en Italia. Desde esta época han mudado enteramente sus costumbres y sus hábitos. Ha vivido en la mas profunda soledad, únicamente ocupado en adquirir los conocimientos que le faltaban, y sobre todo en el estudio de la monarquía antigua de Francia hecho en manuscritos que pudo adquirir á costa de mucho dinero.

Quando Bonaparte pasó á Italia, trabajaron muchas personas en la reconciliacion de los dos hermanos. Pero no queriendo Luciano dar ningun paso, sirvió la inutilidad de esta tentativa solamente para confirmarlos mas en el odio que los divide. Se asegura, que con ocasion de la muerte del Duque de Enghien, dixo Luciano: "No basta para él haber usurpado el trono de los Borbones, aun es preciso que sea su verdugo." Los que le han tratado en Italia, cuentan que jamas disimula el disgusto que le causa la marcha altiva y tiránica de su hermano, ni los presentimientos de una catástrofe que arruinará su familia y la Francia. El hizo pasar muchas veces avisos siniestros al usurpador, sin duda para evitar hallarse comprometido en el horrible descubrimiento que prevee. Pero lo que es digno de notarse, es que lleva consigo una muger que prefirió á una corona, y la lleva á un pais, donde se encuentra con otra muger abandonada por otro Bonaparte por subir al Trono.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto